

La importancia de los impuestos

Trump y personajes como Elon Musch meten miedo
Nosotros tenemos el poder de nuestro voto para defendernos

Entre los grandes problemas que tiene España, que parecen insolubles, quizás por ser sistémicos, están el nivel de producción y de empleo. Se dice que, según la economía keynesiana, ello “viene determinado fundamentalmente por la **demanda agregada** (consumo, inversión, gasto público y sector exterior) y no por la simple flexibilidad de precios y salarios”. Vemos, pues, que uno de los intervinientes es el gasto público, el que hacen los Estados.

Ahora bien, **para que el Estado pueda intervenir necesita disponer de recursos**, que a él le llegan a través de los impuestos. Por eso, la música que ininterrumpidamente oímos de que hay que bajar los impuestos a algunos no nos suena bien. Al contrario, es necesario mantener unos impuestos suficientes, que sean justos y razonables, con una posterior buena administración. Ello tiene que ser acompañado de una adecuada vigilancia que evite la tan importante evasión que se da de impuestos y persecución de los **paraísos fiscales** que hay y castigo ejemplar a los **defraudadores**.

Por otra parte, se advierte el grave riesgo que representa para la sociedad el inmenso **poder concentrado en unas pocas fortunas desmesuradas**. Nos vemos sacudidos y atemorizados por la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump, quien alcanzó el poder con el respaldo de grandes magnates, a cuyos intereses sirve poniendo a su disposición la fuerza y la influencia del país. Esos pocos ultrarricos poseen ya por sí mismos una presencia dominante considerable en los ámbitos económico, político y mediático, pero ahora cuentan además con la protección del gobierno de la nación militarmente más poderosa del planeta.

En general los multimillonarios son un peligro social. Una persona no puede tener tanto poder en sus manos. **Tendría que ser limitado por ley la acumulación de tanta riqueza**. El cacareado respeto a la libertad forma parte de una ideología que solo sirve para proteger a los más poderosos. Ellos son los que más libertad tienen para hacer lo que quieran, los demás estamos en sus manos. Vemos cómo el dinero hace que determinados políticos ganen las elecciones, cómo con los medios pertinentes en sus manos llegan a condicionar resultados electorales, pueden producir crisis económicas, originar guerras... Pueden empobrecernos controlando el precio y con ello la adquisición de los medios básicos de subsistencia, o el mercado de la vivienda, cuyo alquileres o compra absorbe una parte tan importante de nuestros recursos, lo que nos impide adquirir otros bienes muy importantes para un mínimo bienestar personal o familiar.

Solo por lo que venimos diciendo tiene que parecernos bien la propuesta del economista **Gabriel Zucman**: gravar con un **impuesto mínimo global del 2%** el patrimonio de las rentas multi-millonarias, las superiores a 100 millones de euros,



que suman unas 3.000, lo que generaría unos 250.000 millones de dólares extras en ingresos fiscales y promovería la equidad: que aporten más los que más tienen. También propone la supresión de **paraísos fiscales**, siempre tan reclamada y sin llegar a lograrla. Resultará difícil, ya que, de una manera u otra, los muy ricos controlan el poder político, económico, financiero, informativo..., pero tiene que estar entre nuestros objetivos que desaparezcan los lugares que posibilitan la evasión de impuestos.

Así es que, ¡ojo con los partidos políticos que piden bajadas de impuestos! Estamos viéndolo: **no es bueno que el dinero en cantidades sin límites esté en manos privadas**. No, porque con él se compran voluntades y se tergiversan resultados electorales, no, cuando alguien hasta puede alterar el mercado o condicionar logaritmos para manipular la información. Cuando oigamos la cantinela de que hay que bajar los impuestos no pensemos que ello es para mejorar la vida de la gente. Al contrario, el resultado es que disminuye la atención a los necesitados, baja la calidad de la enseñanza, la atención a la salud y, en general, la calidad de todos los servicios públicos. **Mucho cuidado, pues, con nuestro voto. Esa es nuestra baza**. Quedarse en casa desesperanzados cuando podemos votar a los líderes políticos no es la solución. Los que nos dicen que no hay nada que hacer, que todos son iguales, lo que buscan es anular el poder que tenemos en nuestras manos. La mentalidad sinodal que nos está inculcando el actual sínodo de la Iglesia católica lleva consigo el **estímulo a la participación**, no solo para hacer una Iglesia juntos mejor, sino también al conjunto de la sociedad y la Casa común donde vivimos.

26-2-2026. José María Álvarez